

DISCURSOS COLONIALES: MANIFESTACIONES Y SENTIDOS

FORMACION DEL PENSAMIENTO CRITICO LITERARIO EN LA COLONIA

Nelson Osorio Tejada
Universidad Nacional de Chile

Empleamos la expresión "crítica literaria" en su sentido amplio y englobante de "estudios literarios", como denominación de la disciplina que se aboca al estudio de la producción literaria.

En tal sentido, su proceso de formación y desarrollo registra una permanente articulación entre el proceso de producción de textos literarios y el proceso de producción de ideas en una determinada sociedad. En otras palabras, un estudio histórico de la crítica literaria significa desarrollar un permanente diálogo entre la historia literaria y la historia de las ideas.

Para una reflexión verdaderamente consecuente sobre lo que pudiéramos llamar “la crítica latinoamericana”, nos parece metodológicamente necesario establecer ciertas distinciones en el interior mismo de lo que entendemos como la práctica de la disciplina en diferentes ámbitos.

En mi opinión se hace necesario y útil distinguir entre: a) el estudio de la literatura latinoamericana desde un sistema cultural exterior al campo estudiado (el latinoamericanismo europeo o norteamericano, por ejemplo), y b) el estudio de la literatura latinoamericana desde América Latina, desde el sistema cultural latinoamericano. Distinguir entre ambos no implica, en mi perspectiva, una diferencia cualitativa ni una sobre o subvaloración a priori de las posibilidades y aportes de cualquiera de estas prácticas. Lo que me parece importante es destacar que ambas se inscriben en proyectos estratégicos diferentes.

Para un estudioso alemán, pongamos por caso, o para un suizo o un sueco, el estudio de la producción literaria de América Latina se integra al proyecto cultural latinoamericano. Distinguir entre ambos no implica, en mi perspectiva, una diferencia cualitativa ni una sobre o subvaloración a priori de las posibilidades y aportes de cualquiera de estas prácticas. Lo que me parece importante es destacar que ambas se inscriben en proyectos estratégicos diferentes.

Para un estudioso alemán, pongamos por caso, o para un suizo o un sueco, el estudio de la producción literaria de América Latina se integra al proyecto cultural del que forma parte y desde el cual se proyecta sobre una cultura distinta que busca conocer y comprender. Su perspectiva, en la medida de sus propias capacidades y dedicación, contribuirá al conocimiento y podrá enriquecer positivamente el saber, tanto dentro de su propia cultura como el de la cultura y el conocimiento latinoamericanos.

Para los latinoamericanos, con prescindencia incluso del país en que se encuentren, el estudio de la literatura latinoamericana se integra en un proceso cultural distinto, que implica no sólo conocimiento, información, sino que también es parte de un proyecto de autoconocimiento e identificación cultural.

Una consecuencia inmediata de esta manera de enfocar el asunto es que para los latinoamericanos la reflexión sobre las funciones, carácter y perspectivas de los estudios literarios se convierte en una necesidad apremiante e insoslayable.

Desde esta perspectiva y ajustándonos al carácter provisorio de papel de trabajo que tienen estas notas, quisiera, en primer término, mencionar solamente de paso, tres cuestiones que, a mi juicio, reclaman urgente atención en el proceso de constituir nuestro ejercicio en una disciplina de conocimiento que responda a las urgencias actuales de nuestro continente.

De estas tres cuestiones, la primera tiene que ver con la determinación del campo de estudio, del espacio cultural que vamos a considerar como "la literatura latinoamericana"; la segunda, con las condiciones y exigencias de la crítica en la medida en que se trate de definirla como una actividad de conocimiento de dicho campo de estudio, como una actividad orientada a producir conocimientos sobre un fenómeno, un campo específico; y la tercera, con la legitimación de esta propuesta crítica dentro del proceso cultural en que se inscribe, para lo cual, entre otras cosas, se hace necesario conocer y asumir la historia propia de la disciplina en nuestro continente, desde sus momentos iniciales hasta nuestros días, con sus aciertos, desviaciones y errores incluso.

A este último aspecto se refiere esta comunicación. La historia de la crítica literaria es una línea de investigación que todavía tiene poco desarrollo en nuestro medio, aunque existen

algunos importantes trabajos parciales, casi siempre referidos a la historia de la crítica en un país, como el libro de Wilson Martins sobre la crítica en Brasil, (1) o el de Cintio Vitier sobre la crítica del siglo XIX en Cuba, (2), para mencionar sólo ejemplos particularmente valiosos.

La preocupación por reflexionar sobre la producción literaria en nuestra América no es reciente, ni mucho menos se inicia con los actuales investigadores y críticos. Tiene antigua data y en principio podemos documentarla en la sociedad colonial desde comienzos del siglo XVIII, y se vincula, por una parte, a la presencia de una literatura que ya desde el siglo anterior va adquiriendo rasgos diferentes (aunque en principio fueran más bien temáticos) con respecto a la literatura española o portuguesa peninsular, y por otra parte al surgimiento de una "conciencia criolla" que va diferenciándose de la metropolitana y dominante.

Este trabajo quisiera ser un aporte para el estudio de la crítica literaria en la sociedad colonial de la América española, período en el que, a nuestro juicio, se va formando y consolidando el núcleo inicial de la crítica literaria latinoamericana.

En términos cronológicos, puede considerarse que la sociedad propiamente colonial se extiende entre 1550 y 1810. Recordemos que en 1549 se promulga la Real Cédula que suspende las conquistas no autorizadas por el Consejo de Indias, y en 1810 se inicia la etapa político-militar de la rebelión emancipadora en el continente.

Pasada la etapa fundacional de las sociedades coloniales (regida por los encomenderos y funcionarios de la corona española), hacia 1550 empieza un período de consolidación, se estabilizan las ciudades, se fortalece una "nobleza de Indias" y se empieza a documentar el surgimiento de una conciencia criolla, como consecuencia diferenciada de la española peninsular.

El estudio (documentación y reflexión) sobre la producción literaria en la América española comenzó tempranamente. Hasta donde alcanza nuestra información, entre 1608 —fecha en que se publica la reflexión sobre la índole de la poesía y un registro de autores americanos que hace la anónima autora del *Discurso en Loor de la Poesía*— y 1816 —cuando se publica la primera parte de la *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional* de José Mariano Beristain de Sousa—, se registra un amplio conjunto de obras (editadas y manuscritas) que constituyen un corpus que debe ser estudiado para diseñar el pensamiento crítico literario de la Colonia.

Al parecer el primer documento específicamente dedicado a la cuestión de la literatura en la América colonial es el anónimo peruano titulado *Discurso en Loor de la Poesía*, “compuesto por una señora principal d’este Reino, muy versada en la lengua toscana y portuguesa”. El texto se publica dentro del libro del sevillano Diego Mexía titulado *Primera parte del Parnaso Antártico*, impreso por Alonso Rodríguez Gamarra en 1608, en Sevilla. (3)

El texto del “Discurso” está en tercetos endecasílabos de rima encadenada y se cierra con un cuarteto. Es interesante observar que la autora es una mujer, y sospecho que la referencia específica que se hace en la presentación de ser “muy versada en la lengua toscana” pudiera ser más significativa de lo que hasta hoy se ha considerado. Y esto porque además de la mención y noticia que contiene sobre poetas de la época (muchos hoy desconocidos), es también una propuesta de legitimación teórica de la poesía dentro de las ideas y valores de la época; pero un estudio más detenido de sus planteamientos puede mostrar cierta afiliación a la estética neoplatónica, y más específicamente a la que se formaliza en los *Dialoghi d’amore* publicado en lengua toscana por Judá Abravanel (o Abarbanel), más conocido como León Hebreo. (4) Cabe recordar que la mencionada obra de León Hebreo no sólo tuvo una amplia divulgación en la Europa

de la época, sino también —y esto viene al caso que nos ocupa— que fue traducida por el Inca Garcilaso y publicada en Madrid en 1590 (5) (traducción que fue puesta en el Índice de la Inquisición, presumiblemente por encontrar en ella algunos rasgos de cabalismo y teosofía, suprimidos en otros traductores, como Montesa). (6) Todo esto, además de la afinidad de planteamientos que contiene, hace que no sea nada aventurado suponer que la anónima pero muy culta autora del *Discurso* conociera la traducción de su compatriota el Inca Garcilaso, publicada varios lustros antes. (7)

En todo caso, según afirma Menéndez Pelayo, el texto del *Discurso* es valioso “no sólo como precioso documento de historia literaria, por las noticias rarísimas que contiene acerca de ingenios del Virreinato, sino como un curioso ensayo de *Poética*, como un bello trozo de inspiración didáctica”.

Sin detenernos en otras consideraciones que este texto amerita, vale la pena señalar que al inicio del poema, después de pedir a la musa que le alcance la lira de Apolo, el verso de Homero y otros instrumentos de la panoplia retórica, para cantar en loor de la poesía, aparece el siguiente terceto:

Aquí Ninfas del Sur venid ligeras,
pues que soy la primera qu'os imploro,
dadme vuestro socorro las primeras.

Estos versos construyen una situación enunciativa en el interior del discurso que significa el reconocimiento de una perspectiva distinta: la de un sujeto de enunciación poética que se sitúa en un medio geográfico y cultural distinto, propio, el de la América del Sur, de Perú. No sería, por consiguiente forzado suponer en estos versos el registro, la impronta de una conciencia, tal vez incipiente, pero diferenciada. Esto se ve reforzado más adelante, cuando, después de postularse la Poesía como un don privativo de Dios (sólo él puede darlo) y de establecerse que ella

es la suma y síntesis de todo el saber humano ("El don de la poesía abraça, i cierra / por privilegio dado de'l altura, / las ciencias y artes qu'ai acá en la tierra", hace un recuento de la tradición poética desde el Viejo Testamento hasta la España. Y en seguida:

I vosotras Antárticas regiones
también podéis teneros por dichosas,
pues alcançáis tan célebres varones:

Cuyas plumas eroicas, milagrosas
darán, i han dado muestras, cómo en esto
alcançáis voto, como en otras cosas.

(...)

Pues nombrallos a todos es en vano,
por ser los d'el Pirú tantos qu'eceden
a las flores que Tempe da en verano.

Mas, Musa, di d'algunos ya que pueden
contigo tanto, i alça más la prima
qu'ellos su pletro, i mano te conceden.

Como puede apreciarse, el proyecto que vertebra el *Discurso* no se queda en el elogio de la Poesía, sino que busca explícitamente situarse en esta nueva realidad para integrarla a un saber y un "don" universales, dando a conocer (pues en seguida viene su enumeración) y haciendo el elogio de los poetas de esta parte del mundo.

No es arbitrario pues, ni peca de voluntarismo el considerar el *Discurso* como un documento (el primero tal vez) que registra la conciencia de una literatura propia, diferenciada, que surge en América.

En orden cronológico, y aunque desde una perspectiva distinta (la de la erudición española peninsular), habría que anotar en este proceso constitutivo de una cultura crítico literaria el *Epítome de la Bibliotheca Oriental y Occidental* de Antonio de León Pinelo, publicado en 1629. (9) Y esto sobre todo por la información que aporta sobre los autores de la América española (considerados como parte específica de la literatura mundial). Como señala su título, en él “se contiene los escritores de las Indias Orientales y Occidentales, y Reinos convecinos”. En el “Discurso Apologético” que encabeza la obra, firmado por Juan Rodríguez de León (hermano del autor), ésta se justifica señalando la pobreza de la información que contienen obras impresas anteriores de Abraham Ortelio, Antonio de Herrera, Alonso Fernández y Francisco de Herrera Maldonado, “en cuias obras alegados, con más confusión que noticia, aún no son los nombres conocidos; que como de las Indias sólo se apetece Plata i Oro, están sus escritores tan olvidados como sus Historias poco vistas”.

En el mismo siglo XVII, en 1662, se publica la primera edición del *Apologético en favor de D. Luis de Góngora, Príncipe de los poetas lyricos de España: contra Manuel Faria y Sousa, Cavallero portugués*, de Juan de Espinosa Medrano, El Lunajero, impreso en Lima y reeditado en 1694. (10) El *Apologético*, según Alberto Zum Felde, “representa el primer gran ensayo de crítica literaria en esta América”. (11) Aunque a primera vista el tema no sería hispanoamericano, la historia cultural de la época y el tratamiento que da al tema Espinosa Medrano permiten considerar a su autor, como señala Zum Felde, como uno de “los escritores más genuinamente hispanoamericanos dentro de las modalidades del coloniaje” (id., 45)

Quien revise el *Apologético* fácilmente podrá darse cuenta de que realmente se trata de una primera y verdaderamente extraordinaria muestra de lo que hoy llamaríamos “crítica de textos”. Y esto se realiza de un doble plano, de acuerdo a la hábil

—y tan vigente, diríamos— estrategia formal del discurso de Espinosa Medrano. Dividido en XII secciones, con un total de 124 párrafos numerados, va comentando fragmentos textuales de la obra de Manuel Faría y Sousa contra Góngora. Este procedimiento le permite ir haciendo paralelamente un desmontaje descalificador de la propuesta de Faría (al que va mostrando como un verdadero Zoilo lusitano) y una exégesis comprensiva de los versos de Góngora. Esta especie de doble andadura del discurso le permite también ir explicitando, con apoyo sobre todo en los poetas griegos y latinos, los fundamentos y principios básicos de su teoría del poema y de la lengua poética. Con observaciones salpicadas de irónico humor, va mostrando la mala fe o la ineptia de las afirmaciones de Faría, (12) establece con claridad la raigambre clásica (griega, latina y castellana) de las modalidades que éste le reprocha a Góngora, (13) y defiende, contra un preceptismo conservador, el derecho a la innovación que es propio de los grandes poetas. (14) Todo esto justifica plenamente la afirmación de Zum Felde, y permite en justicia considerar el *Apologético* como el primer gran ensayo de crítica literaria en nuestra América.

Si bien lo que consideramos el espíritu criollo pareciera no verse explícito en un texto como el *Apologético*, (15) esta conciencia es clara y reiterada en toda la obra de El Lunarejo (no es desdeñable el hecho, por ejemplo, de que hizo una traducción al quechua de los poemas de Virgilio), quien reclama agresivamente el desdén y desconocimiento en que se tiene a los americanos: “Pues los europeos sospechan seriamente que los estudios de los hombres del Nuevo Mundo son bárbaros; en particular afirmamos que este honor se lo debemos a Justo (no en todo sentido), Lipsio”, afirma en su “Prefacio” al primer tomo de su *Filosofía Tomística* (1668). (16)

Siguiendo con este desprolijo recuento, encontramos algunos años más tarde, en México, la edición del *Triumpho Parhénico* (cuyo largo título ahorramos), compuesto por Carlos

de Sigüenza y Góngora, Cosmógrafo y catedrático de matemáticas, publicado en 1683. (17) A partir de la edición comentada de los centenares de poemas que en alabanza de la inmaculada concepción de la virgen María (de allí su título) se presentaron en 1862 y 1863 al llamado de la Pontificia, Imperial y Regia Academia Mexicana, Carlos de Sigüenza y Góngora despliega en registro barroco toda una serie de consideraciones, explícitas muchas, otras implícitas, sobre la función y el carácter de la poesía, haciendo de paso un encomio de los escritores mexicanos:

Floridísimos ingenios mexicanos, alumnos de Minerva, gloria de vuestra patria, envidia de las ajenas, basta ya de silencio, llegue vuestro nombre en vuestros escritos a las naciones remotas para que, venerando en vuestras voces vuestras heroicas grandezas, vuestros estudiosos desvelos, vuestras gloriosas fatigas, le intimen a Séneca silencio, etc.

También en México se concibe y prepara una de las grandes empresas bibliográficas de estudio y de erudición sobre las letras del Nuevo Mundo. Se trata de la *Bibliotheca Mexicana sive eruditorum historia virorum, qui in America Boreali nati...* (1755) de Juan José de Eguiara y Eguren. (18) Eguiara y Eguren, de ascendencia vasca pero nacido en México, comienza a preparar su obra en 1736, con la intención explícita de refutar lo que considera desconocimiento despectivo del Dean de Alicante Manuel Martí, que en sus *Epístolas Latinas* (1735) considera a México un lugar bárbaro y horror de cultura e interés para un joven inteligente. El autor mantiene correspondencia epistolar con informantes de diversas ciudades de América, que le aportan datos y libros (hacia 1747 tenía reunidos los datos de casi 2.000 escritores americanos), (19) y prepara una obra monumental de la que sólo se publican los artículos correspondientes a las letras A, B y C. La obra está escrita en latín, y al latín están

traducidos todos los títulos de obras que en ella se registran, y esto, como dice Menéndez y Pelayo, "de un modo tan libre y revesado, que a veces cuesta mucho identificarlos" (*Historia de la poesía*, I, 67 n.). En todo caso, es una obra de notable erudición que entrega datos biográficos de los autores y se refiere a sus más importantes, comentándolas y valorándolas. (20) Pero es interesante destacar que en los 20 "Anteloquia" (Prólogos) que anteceden su *Biblioteca* (publicados en castellano en 1944 por Agustín Millares Carlo), (21) aparte de justificar su empresa hace un amplio recuento de las letras de América (no sólo de México), refiriéndose extensa y encomiásticamente a la cultura prehispánica.

Un lugar especial en este recuento lo ocupa la *Carta persuasiva (...) sobre asunto de escribir la historia literaria de la América Meridional* (1768) de José Eusebio Llano Zapata. (22) Este poco conocido documento registra la preocupación por "componer una obra que en la América hace falta y en la Europa se desea. Es ella la *Historia de Nuestros Escritores*, que con menoscabo de las Ciencias y deshonor de la Literatura yacen olvidados". En el "Memorial" de don Ignacio de Escandón que antecede la publicación de 1769 se encomia la empresa y se pide a las autoridades "se le franqueen todos los Archivos expresados, siempre que los necesite, para puntualizarlas (las noticias), o tomarlas". Vicente G. Quezada (23) dice que "este escritor tenía el propósito de escribir la historia de la literatura colonial española, y con ese fin buscaba y reunía materiales, y hacía investigaciones referentes a las personas aficionadas al cultivo de las bellas letras". (p. 54) No poco interés reviste para documentar la reflexión sobre nuestra literatura otro texto del mismo Llano Zapata, la "Posdata" a la "Carta al Marqués de Villa Orellana Gobernador de las Armas en el Reino de Quito", fechada en 1758, (24) que contiene especial información sobre las mujeres escritoras, "que, siendo honor de su sexo, lo han sido a un mismo tiempo de la república de las Letras", (p. 602).

Aunque en su época no fue impreso (la única imprenta de Quito, de los jesuitas, fue embargada en 1767), en 1779 comenzó a circular en Quito y en otras ciudades de América y algunas copias llegan hasta España, una obra singular: *El Nuevo Luciano o Despertador de los ingenios*. (25) Su autor, un médico y cirujano mestizo, Eugenio de Santa Cruz y Espejo, hace en ella una aguda y mordaz crítica a la educación de la época, contraponiéndola a las nuevas ideas que entonces circulaban en los medios ilustrados. Aunque las referencias a la literatura aparecen a lo largo de la obra, es especialmente importante al respecto la "Conversación Cuarta", todo lo cual hace decir a Menéndez Pelayo que "el *Nuevo Luciano*, cualquiera que sea su valor intrínseco, es (después del *Apologético* de Espinosa Medrano) la más antigua obra de crítica compuesta en la América del Sur". (26)

De 1791 data el manuscrito de lo que parece ser la primera versión de otra obra enciclopédica sobre las letras de América. Se trata de la *Bibliotheca Americana. Catálogo de los autores que han escrito de la América en diferentes idiomas y noticia de su vida y patria, años en que vivieron, y obras que escribieron*, compuesta por el ecuatoriano Antonio de Alcedo y Bejarano. Al parecer, según José de Onís, iba a figurar como "Apendice" al *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América* (impreso en Madrid, 1786-1789) del mismo Antonio de Alcedo. (27) Un manuscrito posterior, más completo aunque sin terminar de revisar por el autor, tiene fecha de 1807 y fue impreso en Quito en dos tomos en 1964 y 1965. (28) Copias del primer manuscrito circularon en América a fines del siglo XVIII, como hemos comprobado por las referencias que a él se encuentran en el manuscrito del *Arca de Letras* del venezolano José Antonio Navarrete.

Este último presenta un caso muy especial. Aunque por voluntad escrita del autor (y por imposición superior, según

parece) nunca se publicó, a fines del XVIII en Caracas el franciscano José Antonio Navarrete (1749-1814?) escribió una curiosa obra miscelánea, en parte perdida, que incluía autores americanos, notas y apuntes sobre retórica y reflexiones sobre la composición literaria. Con el título general de *Arca de letras*, se hizo una edición parcial en 1962 (con muchas erratas de transcripción y con una selección que no muestra su verdadera importancia para el asunto que nos interesa). (29) A pesar de haberse extraviado gran parte del material, la revisión del manuscrito que se conserva muestra ser una valiosa pieza para documentar el estado de la reflexión y el conocimiento sobre la literatura que entonces existía. (30). No ha podido ser ubicado el texto de la "Nova Aquila", donde, según notas del manuscrito, escribe sobre Sor Juana Inés de la Cruz, como tampoco un catálogo de autores locales al que hace referencia. Pero su "Tabla Retórica" (ff. 329 a 334), su "Tabla Poética" (ff. 335-337 y sus notas sobre "Poesía extraordinaria" (f. 328), así como sus apuntes dispersos en el texto de "Arca de Letras" nos lo muestran como un gran erudito, además de ser un pensador bastante heterodoxo, que tiene reservas acerca de la filosofía agustiniana y una evidente marca del pensamiento de Duns Scoto.

La obra que puede cerrar el período que nos ocupa es la *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional* del mexicano José Mariano Beristain de Sousa. El título completo es muy descriptivo: *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional, o Catálogo y noticias de los literatos que, o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa*. Se edita en tres tomos en 1816 (el tercer tomo en realidad se publica en 1821). Contiene más de cuatro mil artículos, y aunque el nombre remite a la "América Septentrional" contiene también escritores de las Antillas y de América Central. Dejó también preparado un cuarto tomo, que contiene los anónimos, y que fue publicado por José Toribio Medina en 1897. (31).

Como puede apreciarse de este desprolijo y esquemático recuento, existe un importante conjunto de materiales que amerita un estudio de conjunto y que permitirían diseñar el perfil de este período que consideramos de formación del pensamiento crítico literario en la América Latina, período en el que, al parecer, y parafraseando a Wilson Martins, hubo crítica literaria antes de haber críticos.

Este corpus de textos sobre la literatura colonial documenta no sólo un esfuerzo por conocer y comprender en su especificidad la literatura del Nuevo Mundo sino también, en su conjunto, son el registro de un proyecto implícito: el de la búsqueda de afirmación de la conciencia criolla, de definición de una identidad diferenciada y de autoconocimiento identificador. En nuestra opinión, las matrices fundamentales de ese proyecto implícito aún son válidas y, *mutatis mutandi*, pueden ser considerados elementos recurrentes a lo largo de todo el proceso histórico de la crítica literaria latinoamericana.

Por otra parte, y en la medida en que el conjunto se pueden encontrar tanto trabajos de investigación (catálogos, registro de datos, documentación, etc.), como de crítica de textos (exégesis textual, valoración, etc.) y trabajos de reflexión teórica (sobre el origen de la poesía, función de las bellas letras, etc.), parece legítimo sostener que en este corpus aparecen, aunque dispersos e incipientes, los elementos básicos que permitirán constituir una disciplina de los estudios literarios en nuestra América.

NOTAS

- (1) La primera edición es de 1952: *A crítica literaria no Brasil*. Sao Paulo: Departamento de Cultura, 1952; 154 p. La 2ª edición ampliada es de 1983: *A crítica literaria no Brasil*. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alvarez Editora, 1983. Volumen I, 1724-1939; Volumen II, 1940-1981.
- (2) *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano*. Prólogo y selección de Cintio Vitier. La Habana: Biblioteca Nacional

- José Martí. Tomo I, 1968; Tomo II, 1970; Tomo III, 1974.
- (3) El título completo de la 1ª edición (y única completa) de la obra de Diego Mexía es *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias. Con las veintiuna Epístolas de Ovidio y el "in Ibim" en tercetos. Dirigidas a don Iuan Manuel de Villela, Oydor en la Chancillería de los Reyes*. Por Diego Mexía, natural de la ciudad de Sevilla, i residente en la de los Reyes, en los riquísimos Reinos del Pirú. Año 1608. Con privilegio: en Sevilla. Por Alonso Rodríguez de Gamarra. Del "Discurso", que allí se publica por primera vez, hay varias ediciones posteriores. Las más recomendable es la de Antonio Cornejo Polar: *Discurso en Loor de la Poesía. Estudio y Edición*. Lima: Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964.
- (4) La primera edición de los *Dialoghi d'Amore* de León Hebreo se publica en Roma el año 1535.
- (5) La traducción del Inca Garcilaso es de 1590 y lleva el siguiente título y datos: *La traduzion del Indio [sic] de los tres Diálogos de Amor de León Hebreo, hecha de Italiano en Español por Garcilaso Inga de la Vega, natural de la gran Ciudad del Cuzco, Cabeça de los Reynos y Provincias del Perú*. Dirigidos a la Sacra Católica Real Magestad del Rey don Felipe nuestro señor. En Madrid. En casa de Pedro Madrigal. MDXC.
- (6) Cf. Marcelino Menéndez y Pelayo: *Historia de las ideas estéticas en España*. 3ª ed. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962; tomo II, p. 14, n.
- (7) Incluso es probable que la leyera en el original, y a eso apuntaría la frase de presentación de Diego Mexía, que dice de la autora que es "muy versada en la lengua toscana". Uno no puede sino asociar esto con la conocida frase de Cervantes en el *Quijote*: "Si tratáredes de amores, con dos onzas que sepáis de la lengua toscana toparéis con León Hebreo, que os hincha las medidas". Por otra parte, también conviene recordar que Menéndez Pelayo apunta que el libro de León Hebreo era muy conocido y había sido impreso numerosas veces, "influyendo portentosamente en los místicos y en los poetas eróticos del siglo XVI" (*Historia de las ideas estéticas en España*, II, p. 11).

- (8) Marcelino Menéndez y Pelayo: *Historia de la poesía hispano-americana*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, Tomo II, 1913; p. 13.'
- (9) La primera edición de la obra de León Pinelo —que no hemos podido consultar— es de 1629. La segunda edición fue hecha por Francisco Martínez Abad, en Madrid, en 1737. De esta edición hay una reproducción facsimilar de Carlos Sanz López: Madrid, 1973. El título completo —de acuerdo a esta última—, es el siguiente: *Eptome de la Bibliotheca oriental, y occidental, náutica, y geográfica, de don Antonio de León Pinelo, del Consejo de su Mag. en la Casa de la Contratación de Sevilla, y Cronista Maior de las Indias, añadido, y enmendado nuevamente, en que se contienen los Escritores de las Indias orientales y occidentales, y reinos convecinos China, Tartaria, Japón, Persia, Armenia, Etiopia, y otras partes*. Al Rey nuestro señor. Por mano del marqués de Torre Nueva, su Secretario del Despacho Universal de Hacienda, Indias, i Marina. Tomo Primero. Con privilegio. En Madrid: En la Oficina de Francisco Martínez Abad, en la Calle del Olivo Baxo. Año de M.D.CC.XXXVII.
- (10) El título completo de la edición de 1694 es el siguiente: *Apologético en favor de D. Luis de Góngora, Príncipe de los poetas lyricos de España: contra Manuel Faria y Sousa, Cavallero portugués*. Que dedica al Excmo. Sr. D. Luis Méndez de Haro, etc. Su autor el doctor Juan de Espinosa Medrano, Colegial Real en el insigne Seminario de San Antonio el Magno, Catedrático de Artes, y Sagrada Tehología en El: Cura Rector de la Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad del Cuzco, cabeza de los reinos del Perú en el Nuevo Mundo. Con Licencia. En Lima, en la Imprenta de Juan de Quevedo y Zárate. Año de 1694.
- (11) Alberto Zum Felde: *Indice crítico de la literatura hispano-americana. Los Ensayistas*. México: Editorial Guaranía, 1954, p. 44.
- (12) Cuando muestra, por ejemplo, la frecuencia con que Faría cita versos inconexos o descontextualizados, dice: "No sé si fue malicia o desaliño el ensartar los versos de don Luis confusos, y sin distinción: pues quien ignorase que son entresacados de distintas partes para ejemplificar los

hiperbatones, juzgará que no tienen más conexión que la que allí se les da, pues leídos en aquel amontonamiento parecen disparates, por estar destituidos del sentido y trabazón que en sus lugares gozaban, agravio que pudiera deslucir aún los versos del gran poeta, si quisiéramos hacer otra retahíla semejante" (*Apologético*, § 6).

- (13) "No inventó Góngora las trasposiciones castellanas, inventó el buen parecer y la hermosura de ellas, inventó la senda de conseguir las". (§ 33). "... no fue Góngora el que halló los hiperbatones en el castellano sino el que primero habilitó al castellano a gozar con igualdad de sus colocaciones con el latino". (§ 37)
- (14) Faría hace la siguiente acusación: "¿Por ventura la poesía no está sujeta a leyes, a juicio, a cordura, a inteligencia...? etc. (...) don Luis es el Mahoma de la poesía, que predicando que venía a mejorarla en España, la inficionó con errores". Y Espinosa Medrano comenta: "Gran patrón tienen las leyes poéticas en Faría. Celoso de su observancia acusa a nuestro Góngora por transgresor de ellas. Pero ¿quién no se reirá de ver acusado de ese crimen, a quien no contento con sólo observar todas las de la poesía castellana, pero introducido en las clases griega y latina, descubrió nuevos preceptos a qué regularse y solicitó leyes extrañas a qué ceñirse?" (*Apologético*, § 57).
- (15) Salvo la mención tantas veces citada de la presentación "Al lector", donde advierte: "Tarde parece que salgo a esta empresa: pero vivimos muy lejos los criollos y no traen las alas del interés, perezosamente nos visitan las cosas de España...".
- (16) En ese mismo lugar, en los párrafos finales, vuelve a insistir: "...nosotros, por vulgar error llamados 'indianos', somos considerados bárbaros".
- (17) La referencia completa de esta obra es la siguiente: *Triumpho parthenico que en glorias de Maria Santissima inmaculadamente concebida, celebró la Pontificia, Imperial y Regia Academia Mexicana* en el Biennio que como su Rector la gobernó el Doctor Don Juan de Narvaez, Tesorero general de la Santa Cruzada en el Arçobispado de Mexico, y al presente Cathedratico de Prima de Sagrada Escritura. Descríbelo D.

Carlos de Sigüenza y Góngora Mexicano y en ella Cathedratico propietario de Mathematicas. En México, por Juan de Ribera, 1683. Hemos manejado la edición, con ortografía modernizada que hizo José Rojas Garcidueñas: *Triunfo Parténico...* México: Ediciones Xochitl (Biblioteca Mexicana de Libros Raros y Curiosos), 1945.

- (18) *Bibliotheca Mexicana, sive eruditorum historia virorum, qui in America Boreali nati, vel alibi geniti, in ipsam Domicilio aut Studiis asciti, quavis lingua scripto aliquid tradiderunt: Eorum praesertim qui pro Fide Catholica & Pietate amplianda fovendaque, egregie factis & quibusvis Scripto florere editis aut ineditis.* Ferdinando VI Hispaniarum Regi Catholico nuncupata. Authore D. Joanne Josepho de Eguiara et Eguren, Mexicano, electo Episcopo Jucatanensi, Metropol. Ecclesia patria Canonico Magistrali, Regia et Pontificia Universitatis Mexicanensis Primario et Emerito Theologia Antecessore, quomdamque Rectores apud Sancta Inquisitionis Officium Censore, Illmi. Archiepiscopi Mexicani Consultore, et Diocesis Examinatore Synodali (...). Tomus Primus Exhibens Litteras A B C. Mexici: Ex Nova Typographia in Aedibus Authoris editioni ejusdem Bibliotheca destinata. Anno Domini MDCCLV.
- (19) Un interesante y muy informativo estudio sobre este aspecto puede verse en el libro de Efraín Castro Morales: *Las primeras bibliografías regionales hispanoamericanas. Eguiara y sus correspondientes.* Puebla (México): Ediciones Altiplano, 1961.
- (20) Puede verse un buen ejemplo de esto en el artículo sobre Sor Juana, del que existe una edición separada; cfr. Juan José de Eguiara y Eguren: *Sor Juana Inés de la Cruz* (Tr. Demetrio Frangos). Con una Advertencia y Notas por Ermilo Abreu Gómez. México: Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas), 1936.
- (21) Juan José de Eguiara y Eguren: *Prólogos a la Biblioteca Mexicana.* Nota preliminar por Federico Gómez de Orozco. Versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo. México: Fondo de Cultura Económica, 1944.

- (22) *Carta persuasiva al Señor Don Ignacio de Escandón, Colegial Theologo que fue en el insigne y Mayor Colegio de San Luis de Quito, Thesorero de las Reales Caxas de Cuenca, Regidor, y Alcalde Ordinario de esta ciudad, y Comandante General de las Tropas Auxiliares de la de Guayaquil, &c. Sobre assunto de escribir la Historia Literaria de la América Meridional.* Su author don Joseph Eusebio de Llano Zapata. Con licencia. En Cadiz: por Don Francisco Rioja, frente de Candelaria. Año de MDCCLXVIII. Y reimpressa en Lima en la Oficina de los Niños Huérfanos. Año de 1769. Esta reimpresión es la que hemos podido consultar; la referida edición de Cádiz no parece haber sido encontrada.
- (23) *La vida intelectual en la América Española durante los siglos XVI, XVII y XVIII.* Con una introducción de Horacio Ramos Mejía. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1917.
- (24) Al parecer fue publicada en un opúsculo en Cádiz en 1758, según la descripción de José Toribio Medina (*Biblioteca Hispano-Americana (1493-1810)*). Edición facsimilar. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Tomo IV, 1966; p. 529) El texto de la carta y su "Posdata" fue reproducido en *Memorias Histórico-Físicas-Apologéticas de la América Meridional* que a la Majestad del Señor Don Carlos III dedica Don José Eusebio de Llano Zapata. Lima: Imprenta y Librería de San Pedro, 1904 ("Posdata", p. 601-608).
- (25) "El nuevo Luciano de Quito o Despertador de los ingenios quiteños en nueve conversaciones eruditas para el estímulo de la literatura". [1779, manuscrito. Dedicado a don José Diguja y firmado como Javier de Cía, Apestegui y Perechena, "procurador y abogado de causas desesperadas"]. Existe una edición reciente, preparada por Philip Astuto en la recopilación de Eugenio de Santa Cruz y Espejo: *Obra educativa*. Edición, prólogo, notas y Cronología Philip L. Astuto. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981.
- (26) *Historia de la poesía hispanoamericana*, ed. cit. T. II, p. 99.
- (27) José de Onís lo describe como un "diccionario bibliográfico en forma manuscrita de los autores que escribieron acerca del continente americano durante la época colonial". Cf. *Los Estados Unidos vistos por escritores hispanoamericanos*.

- Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1956; p. 14-15.
- (28) *Biblioteca Americana*. Catálogo de los Autores que han escrito de la América en diferentes Idiomas y Noticia de su Vida y Patria, años en que vivieron, y Obras que escribieron, compuesta por el Mariscal de Campo D. Antonio de Alcedo, Gobernador de la Plaza de la Coruña. Año de 1807. Introducción de Jorge A. Garcés G. Quito: Publicaciones del Museo Municipal de Arte e Historia. Tomo I, 1964. Tomo II, 1965. El manuscrito de 1791, se encuentra en la Colección Angrand en la Biblioteca Nacional de París. Descrito por Gonzalo Zaldumbide en 1921, con el título de "Biblioteca Americana, Catálogo de los Autores que han escrito de la América en diferentes idiomas y Noticia de su vida y patria, años en que florecieron y Obras que dejaron escritas. Compuestas por el Coronel Dn. Antonio de Alcedo, Capitán de Reales Guardias Españolas, Académico de la Real Academia de la Historia. Año MDCCXCI". El manuscrito de 1807 fue identificado por José de Onís y se encuentra en Colección Obadiah Rich de la Public Library de New York.
- (29) Juan Antonio Navarrete: *Arca de Letras y Teatro Universal*. Introducción de José Antonio Calcaño. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1962. El primero que da a conocer textos de Navarrete es Juan David García Baca, que bajo el título de "Enciclopedismo e Ilustración en Venezuela" estudia y reproduce algunos de ellos en el Tomo I de su *Antología del pensamiento filosófico venezolano* (Siglos XVII-XVIII). Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, 1954; p. 417-483).
- (30) El manuscrito en referencia se encuentra en la Biblioteca Nacional de Caracas. El título de la portada, de mano del autor, es "Arca de Letras, y Theatro Universal de puntos, cuestiones, noticias, experimentos, secretos, descubrimientos, sucesos y varias cosas pertenecientes a diversas Ciencias, Artes, Facultades, Assumptos, y Materias de toda clase (...). Su Author el P.P. Fr. Juan Antonio Navarrete Ex-Lector de Artes, Philosophia, y de Sag(ra)da Theologia, y Doctor Theologo de la Universidad Primada de las Indias de la Isla de Sto. D(o)m(in)go, Hijo Menor de la Orden Seraphica en la Provincia de Santa Cruz, y Caracas. Anno Domini

- (31) MDCCLXXXIII". A pesar del año que se indica al comienzo, en el cuerpo del manuscrito hay apuntes fechados hasta 1813. [En 1993 apareció en Caracas la edición crítica de *Arca de Letras y Teatro Universal*, en 2 tomos impresos por la Academia Nacional de la Historia. El estudio preliminar y las notas estuvieron a cargo del historiador Blas Brunicelli]. *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional, o Catálogo y noticias de los literatos que, o nacidos ó educados ó florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, ó lo han dejado preparado para la prensa.* La escribía el Dr. D. José Mariano Beristain de Sousa... Dean de la Metropolitana de Mexico. Año de 1816. Existe una edición hecha por Emilio Azcárraga Milmo y Valentín Molina Pineiro, México: UNAM, 1980-1981 (3 vol.).

FRAY JUAN ANTONIO NAVARRETE

ARCA DE LETRAS Y TEATRO UNIVERSAL

Estudio Preliminar y Edición Crítica de
BLAS BRUNI CELLI

TOMO I



CARACAS / 1993